

**Ricardo Monreal**

El campo, identidad y grandeza

El campo latinoamericano representa mucho más que la producción de alimentos: es un espacio estratégico para la identidad cultural, la seguridad alimentaria, la estabilidad social y el desarrollo económico de la región.

América Latina es uno de los territorios más ricos en biodiversidad y recursos naturales del mundo, pero también uno de los que enfrenta mayores desigualdades en el acceso a la tierra, la tecnificación agrícola y la distribución de la riqueza generada en el sector.

En el continente, la agricultura y la ganadería cumplen un papel central en la economía global. América Latina produce cerca del 14 por ciento de los alimentos que se consumen en el mundo y concentra enormes extensiones de tierras cultivables, además de reservas hídricas fundamentales. Brasil, Argentina y México destacan como potencias agroalimentarias, exportando granos, carne y productos industriales que abastecen tanto al mercado regional como a las grandes economías de Norteamérica, Europa y Asia. Sin embargo, esta capa-

cidad convive con profundas contradicciones: mientras la región es una despensa mundial, millones de sus habitantes enfrentan pobreza rural, inseguridad alimentaria y falta de acceso a servicios básicos.

México es un caso emblemático de esas tensiones. Nuestro campo, históricamente vinculado a la lucha por la tierra y la justicia social, ha sido motor de transformación política y económica. Desde la Revolución, cuando la demanda agraria era un pilar central, hasta la actualidad, el campo sigue siendo un espacio cargado de simbolismo y de desafíos estructurales.

América Latina en su conjunto enfrenta el mismo dilema: cómo aprovechar su riqueza agrícola para el desarrollo sin sacrificar la equidad social y la sostenibilidad ambiental. En este escenario, México debe apostar por una política integral que combine apoyo directo a los pequeños productores; inversión en ciencia y tecnología, y programas de conservación que protejan al medio ambiente.

El campo no es un espacio atrasado ni secundario, como a veces se le percibe desde las grandes ciudades. Es, en realidad, un pilar de la soberanía, la cultura y la identidad nacional.

X: @RicardoMonrealA